

# HOMENAJE

a

# Alain Guy



**José María Romero Baró**  
Coordinador

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA







## HOMENAJE A ALAIN GUY



# **HOMENAJE A ALAIN GUY**

**José María Romero Baró (coordinador)**

Barcelona, 2005

UNIVERSITAT DE BARCELONA. Dades catalogràfiques

---

**Homenaje** a Alain Guy

Notes. Bibliografia  
ISBN 84-475-2977-0

I. Guy, Alain, 1918-1998 II. Romero Baró, José María  
1. Guy, Alain, 1918-1998 2. Filosofia contemporània  
3. Homenatges

---

© PUBLICACIONES I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2005  
Adolf Florensa, s/n; 08028 Barcelona; Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446;  
comercial.edicions@ub.edu; www.publicacions.ub.es

Diseño de la cubierta: Cesca Simón

Impresión: Gráficas Rey, S.L.

Depósito legal: B-52.625-05

ISBN: 84-475-2977-0

Impreso en España/Printed in Spain

---

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin la autorización previa por escrito del editor.

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| Presentación.....  | 7   |
| ABELLÁN, JOSÉ LUIS   |     |
| Tres figuras del desgarró: refugiado, desterrado, exiliado.....                                    | 9   |
| ANGLÈS CERVELLÓ, MISERICORDIA  |     |
| Ramón Turró y su valoración positiva de la filosofía de<br>Balmes.....                             | 21  |
| GABAUDE, JEAN-MARC   |     |
| Situación de la obra de Alain Guy al servicio de la filosofía<br>hispanica e hispanoamericana..... | 35  |
| HEREDIA SORIANO, ANTONIO   |     |
| La filosofía del sexenio democrático (1868-1874).....  | 55  |
| JIMÉNEZ GARCÍA, ANTONIO  |     |
| Alain Guy y el hispanismo tolosano.....  | 129 |
| JIMÉNEZ MORENO, LUIS   |     |
| El humanismo abierto de Alain Guy en sus filósofos españo-<br>les preferidos.....                  | 143 |
| KOURÍM, ZDENEK   |     |
| <i>In memoriam</i> Alain Guy (11.08.1918 - 07.11.1998).....  | 169 |

|   |     |
|---|-----|
| MORA GARCÍA, JOSÉ LUIS  |     |
| María Zambrano: la herencia paterna de su compromiso intelectual y moral..... | 201 |
| RIVERA DE VENTOSA, ENRIQUE  |     |
| Juan Luis Vives y Alain Guy: dos almas gemelas.....                           | 227 |
| ROMERO BARÓ, JOSÉ MARÍA   |     |
| Henri Bergson, Jacques Chevalier y Alain Guy.....                             | 243 |
| ROZALÉN MEDINA, JOSÉ L.   |     |
| Alain Guy: homenaje con España en la inquietud.....                           | 257 |
| Bibliografía-Ergografía. Trabajos publicados de Alain Guy.....                | 281 |

## PRESENTACIÓN

Conocí a Alain Guy y a su esposa Reine en enero de 1987, cuando el matrimonio visitaba Barcelona con motivo de un Congreso en el cincuentenario de la muerte de Unamuno y yo iniciaba mis investigaciones sobre la filosofía hispanoamericana del siglo XX. Lógicamente, Alain se mostró de inmediato interesado por mi trabajo, de modo que comenzamos a cartearnos y a vernos con frecuencia a partir de ese primer encuentro. En diciembre de 1988 tuve la suerte de hospedarme en su casa de las afueras de Toulouse (Drémil-Lafage), gozar de su hospitalidad y cortesía, e incluso consultar en su nutridísima biblioteca (hoy en la Biblioteca Nacional de París) algunos ejemplares de los *Cuadernos de Marcha* de Montevideo, que trataban de Carlos Vaz Ferreira, objeto –finalmente– de mi tesis doctoral. Alain había dirigido ya otra tesis sobre el mismo autor hacía unos años, y aceptó ser el presidente del tribunal que juzgó la mía en octubre de 1989.

Desde 1987 a 1990 organizamos cada año en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona Seminarios de hispanistas filósofos, donde no faltó nunca nuestro buen amigo Alain, y en los cuales fui conociendo a muchos de los autores que ahora colaboran en esta publicación. Precisamente el encuentro celebrado en mayo del año 1989 llevó por título «La filosofía española e hispanoamericana en la obra de Alain Guy» y fue, de alguna forma, un merecido homenaje que la Universidad de Barcelona le hizo allí en vida. Se comprenderá fácilmente de lo dicho, que el conjunto de trabajos que se recogen en este volumen quieran ser una continuación de aquel homenaje, y que algunos de los que fueron escritos para aquella ocasión, como los de Jean-Marc Gabaude, Luis Jiménez Moreno o el del padre Enrique Rivera –ya fallecido– vean ahora la luz.

Creo recoger el sentir de todos al afirmar que con esta publicación queremos expresar, de una manera sencilla pero a la vez sincera, nuestro agradecimiento a Alain Guy por su dedicación y entrega a la filosofía española e hispanoamericana a lo largo de toda su vida.

Agradezco a la Facultad de Filosofía y al Departamento de Filosofía Teórica y Práctica de la Universidad de Barcelona, así como a la Asociación de Hispanismo Filosófico, las ayudas que me han concedido para la publicación de esta obra.

JOSÉ MARÍA ROMERO BARÓ  
Coordinador

## SITUACIÓN DE LA OBRA DE ALAIN GUY AL SERVICIO DE LA FILOSOFÍA HISPÁNICA E HISPANOAMERICANA

JEAN-MARC GABAUDE  
Universidad de Toulouse-Le Mirail

He mantenido amistad con Alain Guy desde 1949, he seguido sus trabajos y he sido su colaborador durante mucho tiempo. Debo agradecer a los colegas de la hispanidad que le rindan homenaje.

1. Como sabemos, el profesor Alain Guy fue el gran especialista francés y mundial de la filosofía hispánica e hispanoamericana. Pero no sólo un especialista erudito en su amplia especialidad o en el campo de la Filosofía y de su Historia, porque se ha situado a sí mismo dentro de la historia de la filosofía: quiero decir que se ha fraguado él mismo su metodología de historiador de las ideas y su propia orientación filosófica.

En sus múltiples y muy diversos trabajos publicados, así como en sus enseñanzas, A. Guy no presenta las doctrinas como si fueran algo desencarnado, ya sea la de fray Luis de León, Ortega y Gasset u otros pensadores, sino que empieza por situar a cada uno de los numerosos autores españoles estudiados dentro de su circunstancia española. Según él –y con razón–, un filósofo debe ser estudiado dentro de su medio y hay que caracterizar su personalidad para que pueda ser bien entendido, de modo que resulta muy conveniente conocer la génesis intelectual del autor. En efecto, el autor –y tal es el caso del mismo profesor A. Guy– es una persona que tiene su manera de vivir, de convivir, de sentir y de pensar: en definitiva, es alguien que vive su propia *Weltanschauung*. Por lo tanto, sería conveniente aplicar a Alain Guy su propia metodolo-

gía de historiador de la filosofía, junto con la de comentador y traductor. Y, por supuesto, para entender y situar la obra de Alain Guy será necesario recordar además algunos rasgos de su vida y de su modo de situarse en la vida y en el mundo.

2.1. Alain Guy se vio influenciado desde muy pronto por el buen nivel sociocultural de su familia. En su niñez y adolescencia se había aficionado ya a la belleza, a las obras de arte y a la literatura. Su abuelo materno fue profesor de Humanidades en el Liceo de La Rochelle (donde Jean-Paul Sartre fue su alumno durante dos años). Su padre, que ocupó un alto cargo en el Ministerio de Hacienda, era admirado por sus conocimientos, por sus gustos y por su apertura social, y era también un admirador de las obras de arte. Por ejemplo, cuando Alain tenía sólo seis años, compró una serie de cuadros del pintor valenciano Daniel Sabater. Y el niño aprendió así a descifrar el castellano de las leyendas de Sabater, que incluían temas de sabiduría a veces amarga, a veces dulce.

Alain Guy quedó también marcado por el entorno cultural de la vida parisina en su niñez y en su adolescencia. Como la vida humana depende también de algunas circunstancias, el profesor Alain Guy había manifestado en distintas ocasiones que su afición por España vino suscitada por un episodio de su infancia: teniendo apenas ocho años leyó en el Jardín de Luxemburgo el maravilloso *Quijote* en una edición infantil. «Esta lectura me marcó para toda la vida»,<sup>1</sup> y el filósofo hace referencia a la sabiduría popular, pues como dice el refrán *Lo que se mama en la leche se derrama en la mortaja*.

2.2. La religión no estaba ausente en la educación recibida en el entorno familiar. La madre de Alain era muy piadosa, y nuestro filósofo recordaba el misterio que despertó en su alma, cuando tenía poco más de tres años, la contemplación de una pequeña imagen que su madre tenía en París: el busto conmovedor del Santo Cristo de Limpias, ese Cristo de la Agonía con la mirada tan expresiva.

El pequeño Alain creció así en un ambiente culto y cristiano, y a lo

---

1. A. GUY. Alocución de agradecimiento por la entrega del collar de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, en J.-M. GABAUDE, «Alain Guy: le philosophe de l'Hispanité», *Philosophie*, XII, XIII, XIV, (1986-1987-1988), p. 11.

largo de toda su vida permaneció fiel a la religión católica y, sobre todo, a los valores del cristianismo. De ahí que la dimensión del prójimo, el respeto al pensamiento ajeno, y su ideal de convivencia impregnen la obra del profesor Guy. Para él, los valores cristianos no se han de limitar a la relación con el prójimo, sino que han de cumplir también las exigencias de la justicia, y es que sus padres le transmitieron su propia sensibilidad social. Por otro lado, su catequesis de confirmación en la Parroquia de San Sulpicio de París y el contacto con los sacerdotes de la misma, abiertos a los problemas sociales, contribuyeron mucho a dar a Alain Guy una preocupación por la autenticidad de los valores cristianos, que le hicieron un cristiano comprometido con la sociedad, de modo que la referencia social marca toda la obra del profesor Guy.

2.3. La autenticidad cristiana tal como la entiende A. Guy y se esfuerza en vivirla, incluye por un lado la *fidelidad* al valor de un pasado preciso y asumido como tal, y por otro incluye también el *compromiso* por un futuro individual y colectivo en vistas a una sociedad más justa. Me he referido ya al segundo punto, pero el primero es también importante para entender la obra del filósofo, y más aún para comprender la exactitud del historiador. En efecto, su fidelidad a las fuentes deriva también de su niñez y adolescencia, cuando un vestigio –en este caso esa *circunstancia* que es la familia– fortaleció el valor psicosocial y moral de esa fidelidad, pues, a pesar de ser parisiense, A. Guy tomó interés desde muy pronto por el terruño de sus abuelos, tanto paternos como maternos: por un lado Quercy (en el Tarn-et-Garonne), por otro La Rochelle, permaneciendo siempre fiel a esta especie de ambivalencia y de riqueza del *arraiga-miento*.

Un filósofo e historiador de la filosofía debe permanecer arraigado en algún lugar si quiere entender lo más posible a los otros filósofos, pues cuando describe a un filósofo, particularmente ibérico, A. Guy tiene en cuenta su arraigo local y sociocultural: «yo soy yo y mi circunstancia...»<sup>2</sup>

3.1. Paso ahora a una fase decisiva: la historia de España de los años treinta y la atención por el hispanismo en la Universidad de Grenoble. En su alocución de agradecimiento al cónsul general de España en

---

2. ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, Vol. I, p.322.

Toulouse, que acababa de imponerle las insignias de «Comendador de la Orden de Isabel la Católica» (el 18 de diciembre de 1979), el recipiendario rememoraba este pasado: «la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, tuvo por consecuencia mi curiosidad y mi entusiasmo».<sup>3</sup> Habiendo terminado el bachillerato muy joven, en 1935 Alain Guy era ya estudiante universitario y discípulo del eminente decano Jacques Chevalier en Grenoble, quien le transmitió su apego y fidelidad al bergsonismo, así como sus conocimientos y amor por el hispanismo, que habían de durarle toda la vida.

3.2. Se desencadena la atroz guerra civil española. El profesor Guy repetía a menudo que esa guerra precipitó su evolución hacia una *dedicación total* al hispanismo filosófico y a la hispanidad. De modo que a sus dieciocho años reconoció su vocación y entró de lleno en el estudio del pensamiento español, inseparable por cierto del estudio de la filosofía en su conjunto.

3.3. En 1938, a la edad excepcionalmente temprana de veinte años, A. Guy obtuvo la Licenciatura para la enseñanza de la Filosofía, el Diploma de Estudios Superiores y el Premio otorgado al mejor estudiante de la Universidad de Grenoble: todo al mismo tiempo, lo cual fue un magnífico éxito. El tema escogido para la Diplomatura era «*La Tradition philosophique de Salamanque et fray Luis de León*»: con menos de veinte años, A. Guy había llevado a cabo ya su primera investigación sobre la filosofía española. Y esta opción había de ser ya definitiva, irreversible. El tema elegido con el decano J. Chevalier prefiguraba ya por una parte el trabajo de su tesis doctoral, y por otra sus investigaciones como especialista del siglo XVI español.

3.4. A esta opción filosófica de hispanista conviene añadir otra opción más, inseparable de la anterior, que vino también suscitada por la circunstancia de la guerra civil española. A. Guy, enamorado de la justicia y del progreso, había tomado partido en contra de la rebelión militar fascista, permaneciendo siempre fiel a los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de modo que tal opción marca profunda y constantemente sus sesenta años de investigación de la filosofía hispánica.

---

3. A. GUY, *loc.cit.*

Todo el pensamiento y toda la obra del profesor Guy resultan penetrados por esa generosa opción jurídico-política, y así A. Guy ha tomado partido por la causa del movimiento latino-americano de los teólogos de la liberación. Entre la admiración por la entereza y lucidez de la Escuela de Salamanca y la defensa de los teólogos de la liberación radica esa fidelidad a una misma causa, que es uno de los caracteres importantes de su vida y de su obra.

4.1. Tras sus brillantes éxitos como estudiante, A. Guy emprendió conjuntamente dos tipos de trabajos igualmente intensos en los que consiguió los mejores logros: su investigación doctoral y postdoctoral así como la enseñanza. Trabajando con método y tesón, A. Guy terminó y publicó su tesis doctoral en 1943, es decir, a la edad también excepcional de veinticinco años todavía no cumplidos.

La tesis principal fue *La pensée de fray Luis de León: contribution à l'étude de la philosophie espagnole au XVI siècle*. La tesis complementaria llevó por título *Esquisse de progrès de la spéculation philosophique et théologique à Salamanque au cours du XVIe siècle*. La defensa fue brillante ante un Tribunal de gran calidad, el cual concedió la calificación de *cum laude* por unanimidad, es decir, la más alta distinción.

Si nos referimos aquí al doctorado, es para señalar que fue determinante en la obra del filósofo hispanista, no sólo por la elección del tema y el modo de tratarlo, sino porque permitió al doctorando pulir su aprendizaje del oficio de historiador de la filosofía y de pensador. Ejercitando desde tan temprano su técnica filosófica, el autor pudo elaborar, después de su maestra tesis doctoral, una obra nutrida y voluminosa que manifiesta todas las cualidades de un auténtico investigador y de un auténtico escritor.

4.2. Es necesario insistir todavía en un aspecto de las fuentes de la obra de Alain Guy, entendiendo ahora por *fuentes* la valentía originaria del espíritu. Sus dotes de investigador y de escritor, así como el reconocimiento de la auténtica espiritualidad salmantina, puestas de manifiesto y elaboradas en su investigación doctoral y que impregnan después toda su obra posterior, son cualidades que proceden en parte de la influencia familiar, y en especial de su abuelo materno, de modo que la fidelidad hispánica se apoya en la fidelidad familiar.

Observemos que la dedicatoria de sus tesis complementaria (publicada junto con la principal en 1943 por el célebre editor de filosofía Joseph Vrin) dice: «A la memoria de mi abuelo Víctor Sirben, profesor agregado de Universidad, que enseñó durante tanto tiempo en el Liceo de la Rochelle el culto a las Humanidades y a la rectitud del alma, que supo despertar muy pronto mi vocación universitaria y al cual debo las bases de mi formación espiritual».

4.3. Otro elemento biográfico importante para situar la obra de Alain Guy es que, ya desde sus años de doctorando, nuestro colega fue profesor de los cursos superiores en el Liceo (Limoges, París y Toulouse). Tal enseñanza proporciona una gran experiencia, entre otras cosas respecto de la metodología, la didáctica y la pedagogía, y quien ha sabido aprovechar tal enseñanza puede hacerse entender mejor.

5.1. La situación de la obra de Alain Guy en la filosofía contemporánea debe ser considerada desde un doble punto de vista. Por un lado, esta obra atestigua ante todo la presencia de la filosofía hispánica, subrayando el valor humano y la variada diversidad de esa rica filosofía. Por otro lado, la obra de A. Guy atestigua igualmente una filosofía personal.

Todo historiador de la filosofía lleva consigo su propia filosofía, y si nuestro colega ha sabido conciliar perfectamente el deber de la objetividad historiadora con la fidelidad a su propia *Weltanschauung*, habrá que recordar ésta y sus fuentes. En filosofía y en historia de la filosofía todo ha de ser situado. *Situar* y *situación* parecen términos más precisos y mejor referidos al contexto histórico que *comprender* y *comprensión*, con los cuales deben complementarse. Por otro lado, los primeros parecen menos presuntuosos y más respetuosos con lo específico que los términos *explicar* y *explicación*.

5.2. Debido a su precocidad intelectual, el pensamiento de A. Guy se inicia en gran medida durante su juventud –e incluso antes– con su fervor cristiano y todo lo que éste implica como preocupación moral. El común denominador cristiano contribuyó al acercamiento entre el joven Guy y su maestro, el decano J.Chevalier, filósofo muy notorio y uno de los mejores historiadores de la filosofía.

Con sólo veintidós años, A. Guy publicaba su primera obra, una presentación atenta y profunda del mensaje metafísico de su antiguo

profesor en la Facultad de Letras de Grenoble con el título *Métaphysique et intuition: le message de Jacques Chevalier* (Paris, Charles Lavauzelle, 1940). El subtítulo indica su contenido: *Les causes du déséquilibre moderne, les principes essentiels de la méthode philosophique, l'oeuvre originale de la métaphysique positive, la science de l'individuel*. A. Guy utilizó este ensayo para elaborar una metafísica positiva, es decir, una metafísica atenta a lo real, a pesar de que logre más una intención dinámica y una dirección espiritual que una posesión exhaustiva y pasiva del objeto.

El investigador y filósofo A. Guy heredó de su admirado maestro el gusto por lo concreto y por lo individual. Este carácter marca y sitúa la obra del profesor Guy, pero con el tiempo el autor ha ido acentuado progresivamente la dimensión socio-histórica de sus escritos. A. Guy heredó también de Chevalier y de los modelos hispánicos mucho de su amor por la investigación metafísica y por la ética. A su modo, retomó de Chevalier la desconfianza hacia el idealismo y el positivismo dogmático, así como hacia los neopositivismos. Pero también es cierto que, como Ortega y Gasset, A. Guy se distanció a su vez de la ontología, diciendo que el concepto de *ser* le parecía un poco vacío, alejándose así de la filosofía de su antiguo maestro. En resumen, el decano Chevalier, amigo e intérprete de Bergson, le transmitió a su alumno sobre todo una sólida simpatía por ese gran filósofo.

6.1. El examen de la situación de la obra de A. Guy conduce ahora a una consideración de otro orden, no menos importante. Su obra no es la de un autor refugiado en la soledad de su escritorio o las bibliotecas. Sin duda, nuestro filósofo hispanista era un trabajador incansable que dedicaba casi todo su tiempo a la lectura y a la redacción, pero fue también un filósofo del trato humano, un referente en los congresos y coloquios, y el animador de un equipo de investigadores.

6.2. Bastaría consultar la imponente bibliografía de A. Guy para constatar el impresionante número y la diversidad de las comunicaciones y conferencias que dio, tanto en España como en Francia y otros países. Entre ellas, los Seminarios de Historia de la Filosofía Española, los Congresos Mundiales de Filosofía organizados por la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, y los Congresos Internacionales

de Filosofía convocados por la Asociación de Sociedades de Filosofía de Lengua Francesa.

Tal participación constante en los intercambios filosóficos, en el diálogo cordial y en la amistad de encuentros regulares ha suscitado una pléyade de estudios densos, precisos, certeros y documentados, sobre una multitud de filósofos ibéricos e iberoamericanos de los cuales valora un elemento doctrinal o expone su punto de vista comparativo. En todos esos encuentros, el maestro A. Guy se mostraba como el gran especialista del pensamiento ibérico, como el gran embajador de las filosofías ibéricas e iberoamericanas, desempeñando así un papel irremplazable de representación y una verdadera misión filosófica. Esa actividad ha contribuido a acentuar aún más el valor del análisis y rigor metodológico de su obra, así como la generosidad intelectual de la misma.

Hombre de diálogo, A. Guy supo hacer gala de una fuerte y simpática presencia en los encuentros filosóficos. Por lo demás, su carácter caluroso, acogedor, abierto y cordial puede encontrarse también en sus análisis como historiador. El filósofo de la hispanidad presentaba a los autores con una amistad comprensiva, tratando de captarlos en su originalidad, a partir de sus particularidades y del espíritu de la época de su pueblo.

6.3. Este deseo de acoger y conocer al otro en su persona y en su filosofía, y este gusto por la alteridad, se hicieron presentes en el ámbito local, pues la obra de A. Guy se desarrolló también en la ciudad de Toulouse que le había adoptado. De este modo, A. Guy había sido, junto con el decano Georges Bastide, la personalidad más destacable de la *Société Toulousaine de Philosophie*. Debido a la regularidad de su asistencia, a sus intervenciones en las discusiones, a sus invitaciones, a sus presentaciones de filósofos españoles, y a sus propias comunicaciones, el profesor Guy ocupó un destacado lugar en esta Sociedad y la marcó fuertemente con su sello. Fue Presidente de esa activa Sociedad, y finalmente fue nombrado Presidente Honorario de la misma, ejerciendo siempre sobre ella un gran ascendente. Así mismo, fue un miembro eminente de la muy antigua *Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse*.

6.4. La invitación del maestro a filosofar, su autoridad cordial y sonriente, así como su dominio de las filosofías ibérica e iberoamericana, volvieron a confluír en la dirección de una investigación colectiva en

Toulouse que ha marcado mucho su obra. Baste recordar la fecha del uno de enero de 1967, cuando el profesor Guy fundó, junto con el decano Bastide, el Equipo de Investigación sobre la Filosofía Ibérica e Iberoamericana, que fue asociado de inmediato al C.N.R.S. (*Centre National de la Recherche Scientifique*).

Desde el primer día, y durante tres decenios, el profesor Guy asumió la dirección de este Equipo con un desvelo igual a su capacidad y eficacia. Supo formar e impulsar al Equipo, ponerlo en contacto con personalidades filosóficas y con Universidades españolas, y dirigir investigaciones colectivas. El Equipo se reunía cada dos meses para escuchar las comunicaciones de sus socios y de los colegas ibéricos e iberoamericanos, y también para discutir y preparar sus actividades, habiendo publicado una decena de volúmenes sobre la filosofía ibérica e iberoamericana, y contribuyendo también a la publicación de la revista *Philosophie* de la Universidad de Toulouse-le-Mirail, cuyo director fue el profesor Guy.

Los trabajos del Equipo, frutos de numerosas reuniones de investigación, han podido renovarse constantemente de acuerdo con programas plurianuales, en un ambiente de colaboración amistosa, gracias a la autoridad del maestro que fue A. Guy. Citamos la conclusión de una larga recensión nuestra publicada en el primer volumen del Equipo, *Le temps et la mort dans la philosophie espagnole contemporaine*:<sup>4</sup> «Hagamos votos para que esta obra tenga la amplia audiencia y el éxito que merece, a fin de que el Equipo que la ha llevado a cabo se sienta alentado para proseguir una tarea cuyo inicio revela ahora la necesidad, a fin de que en otros campos de la cultura se intenten también iniciativas análogas que sean testimonio de una civilización de la comunicación y de una investigación culta e interdisciplinar, tomando por base la eliminación de fronteras»<sup>5</sup>.

Los buenos deseos se vieron confirmados después por la prosecución del trabajo del Equipo y por su ejemplaridad, pues desde el principio el grupo de investigadores tolosanos constituyó un modelo digno de ser

---

4. *Le Temps et la Mort dans la Philosophie espagnole contemporaine*. Presses Universitaires de France-Privat, Paris-Toulouse, 1968.

5. J.-M. GABAUDE, «Les travaux de la Faculté», *Bulletin de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Toulouse*, mars-avril-mai 1969, p. 161.

imitado. Los diez volúmenes de la prestigiosa colección son representativos del sólido pensamiento ibérico e iberoamericano, poliformes y variados dentro de su unidad, densos y bien escritos. Los coautores dieron prueba de un pluralismo que inspira y enriquece, mientras su director, Alain Guy, daba entera libertad a la responsabilidad de cada autor, al tiempo que sabía aprovechar esa libertad para acertar siempre con la unidad sinfónica.

También este trabajo en equipo ha contribuido a situar la obra de A. Guy. Su propia investigación ha podido situarse en un trabajo comunitario dirigido por él. Pensaba que la filosofía es a la vez una cuestión personal y una interrogación dialogada de intercambio y comunión. Entre los miembros del Equipo que ayudaban al director A. Guy y que trabajaban con él, es indispensable hacer mención, en primer lugar, de su esposa Reine Guy, a quien supo comunicar –como a otros socios del grupo y a numerosos estudiantes– su amor por el pensamiento español.

7.1. La obra del embajador del pensamiento español en el ámbito de la cultura francesa y francófona, incluye también su magisterio universitario, ya que sus publicaciones y su labor docente se complementaban mutuamente. En este sentido, es preciso recordar ante todo las grandes cualidades que reunía nuestro colega y amigo, ya como profesor, ya como conferenciante, pues supo expresarse con claridad y con método, despertando y manteniendo la atención permanente de sus oyentes, a veces intercalando anécdotas dentro de un discurso abstracto. Adquirió así el respeto, la estima y la colaboración activa de sus estudiantes, suscitando entre ellos investigaciones sobre la filosofía ibérica o iberoamericana, así como vocaciones de hispanistas. Bajo su dirección se realizaron setenta memorias de maestría y se defendieron cincuenta tesis doctorales en el mencionado campo de investigación.

7.2. Sería demasiado largo recapitular toda su carrera de profesor universitario. A título de ejemplo, citaremos sus principales cursos avanzados de licenciatura y maestría impartidos desde 1970, es decir, durante los últimos años de su carrera docente, lo que permite reconocer los temas que han movido su interés como pensador dotado de grandes cualidades pedagógicas, ya que el profesor Guy era también el encargado de la formación continuada de los profesores de filosofía.

7.3. Selección de los temas de cursos avanzados: «Humanismo y neoescolástica en el siglo XVI», «Filosofía crítica en la España del Renacimiento», «El racionalismo español del siglo XVI», «El problema de Dios desde el siglo XVI hasta hoy», «Práctica médica y pensamiento ibérico desde el siglo XVI hasta hoy», «El hombre, cuerpo y alma, según la filosofía española de ayer y de hoy», «Filosofía y política en Unamuno y Aranguren», «Ortega y Gasset y Marx en América Latina», «Vitalismo y racionalismo en Ortega y Gasset y Unamuno», «Filosofía crítica en la España actual», «Pensadores españoles desterrados en América Latina», «Modernismo hispánico», «Vida, razón y libertad en el pensamiento español del siglo XX», «Realidad y verdad en el pensamiento hispánico contemporáneo», «El problema de Dios en el pensamiento español contemporáneo».

El profesor Guy se interesaba cada vez más por los problemas contemporáneos, y permanecía atento por igual a las cuestiones cruciales para la sociedad que a los interrogantes de la metafísica espiritualista. En su enseñanza privilegiaba las corrientes críticas, contestatarias o heterodoxas.

7.4. Como ejemplo para subrayar el valor informativo y abierto del magisterio docente de A. Guy, fijémonos en una parte del curso «Práctica médica y pensamiento ibérico», que llevaba el subtítulo «Médicos filósofos del siglo XIX español».

El maestro hizo constar el despertar a la vez médico y filosófico que se manifestó en la España de aquel tiempo, dedicándose a estudiar en primer lugar los factores que contribuyeron a la difusión de las nuevas ideas entre las nuevas generaciones de médicos: tradición hipocrática aún muy fuerte; enseñanza filosófica universitaria aún dogmática, aunque no exenta de infiltraciones ilustradas; alguna llamada de atención a los métodos concretos; influencia del P. Feijóo y de Martín Martínez, que preconizan la observación y la experimentación; influencia del extranjero; las fraguas de progreso cultural que fueron las Academias de Medicina y otras instituciones. Después, el profesor estudió sucesivamente la obra y la influencia de varios médicos a partir de su biografía, subrayando su papel de innovadores y de investigadores. Así con Francisco Fabra y Soldevila, José Varela de Montes (ambos filósofos médico-juristas),

Antonio Hernández Morejón, Pedro Felipe Monlau y Roca, Mariano Cubí y Soler, Mateo Orfila y Rotger, Pedro Mata y Fontanet, Juan María Guardia.

7.5. Profesor Emérito a partir del curso 1985-86, A. Guy siguió siendo director de investigación hasta su muerte, participando en la formación doctoral, dirigiendo tesis sobre la filosofía hispánica y formando parte de los tribunales de tesis. En 1989 dirigió un original coloquio organizado por los doctorandos de filosofía hispánica que llevaba por título «La presencia de la filosofía española en la Universidad francesa». Este coloquio –que era una novedad en las costumbres europeas– incluía comunicaciones de los doctorandos y fue clausurado con una conferencia de nuestro profesor emérito titulada «La irradiación de la filosofía española en el pensamiento actual».

7.6. Y es que, como escribía en mi recensión sobre ese gran libro que es *Historia de la Filosofía española*,<sup>6</sup> el profesor Guy ha creado una escuela sobre el pensamiento español. Los frutos de ayer y de hoy proceden de varios años de enseñanza, de dirigir de investigaciones, de pronunciar conferencias y comunicaciones, de publicaciones, de intercambios de visitas y estancias, de conversaciones y diálogos. Desde la primavera de 1954, A. Guy era encargado de curso de filosofía española en la Facultad de Letras de Toulouse, de una parte en el Instituto Hispánico y de otra parte en la Sección de Filosofía. Es preciso subrayar que era la primera vez que se organizaban en el seno de una universidad francesa cursos sistemáticos de filosofía, con programa y examen reglados dentro del marco de una Licenciatura.

8.1. Intentemos trazar los principales rasgos que caracterizan la obra de A. Guy en su situación única frente a las filosofías de la península ibérica y de América Latina. El autor conocía estos países tanto en su historia como en su actualidad. Mantenía estrecha correspondencia con gran número de colegas ibéricos e iberoamericanos, y de este modo podía situar de manera muy concreta a la mayor parte de los pensadores de la segunda mitad del pasado siglo, a los cuales analizaba y presentaba en sus escritos.

---

6. Cf. J.-M. GABAUDE, «Étude critique: *Histoire de la Philosophie espagnole* d'Alain Guy», *Philosophie*, X (1984), p. 126.

Este conocimiento directo de las fuentes contribuyó, por tanto, a dar todavía más vida y calor a sus palabras, pues dominaba el arte de la simpatía intelectual, la cual le permitía penetrar en el interior de una filosofía para recoger el mensaje íntimo y el sentido profundo de la misma, ya que la metafísica responde a una necesidad ineludible del espíritu humano. La calidad del historiador acompañaba, en A. Guy, al talento del traductor, lo que explica el placer de leer *La Canción de la Sombra* de Juan Domínguez Berrueta en su traducción francesa, *Idea de la metafísica* de Julián Marías, o *Paz en la guerra* de Miguel de Unamuno.

8.2. Por cierto, que esa facilidad de penetrar el pensamiento del otro no estaba reñida con la posibilidad de formar sus propios juicios sobre los textos estudiados o sobre sus conclusiones, pues es propio del filósofo emitir sus reservas o críticas si las tiene. En este sentido, A. Guy ha expresado algunas reticencias respecto al gran Ortega y Gasset –cuyo genio y logros ha puesto suficientemente de relieve, por otra parte señalando, por ejemplo, su incapacidad por entrar en contacto con las masas.

8.3. A. Guy ha sabido comprender y expresar la filosofía española e hispanoamericana en toda su vastedad y profundidad, insistiendo en la diversidad, pluralidad y complejidad de sus corrientes filosóficas, de sus personalidades originales y de sus doctrinas. Con razón se oponía a todo reduccionismo en nombre de la objetividad histórica, atendiendo a su amistad por el mundo ibérico. Este pensamiento es incluso más rico y variado que la filosofía en otros países. Conviene citar sobre este particular la Introducción a su relevante *Historia de la filosofía española*: «Este riquísimo polimorfismo de doctrinas en las tierras hispánicas constituye, de hecho, un fenómeno que salta a la vista del observador menos atento y basta para desmentir el prejuicio, en la actualidad completamente obsoleto, según el cual todo el conjunto de la filosofía española se reduciría a una sola tradición: la escolástica...»<sup>7</sup> Por el contrario, el autor mostraba que la heterogeneidad geopolítica e histórico-social

---

7. A. GUY, *Historia de la Filosofía española*, Anthropos Editorial del Hombre, Barcelona, 1985, p. 9.

de las Españas «se encuentra también en el ámbito especulativo y práctico».<sup>8</sup> La *leyenda negra* queda totalmente superada y destruida.

Realmente, esa era una *idea-fuerza* del autor: la filosofía española, y en general la filosofía ibérica, y todavía más la filosofía iberoamericana, lejos de ser monolíticas o atrasadas se revelan muy heterogéneas y llenas de vida en sus diversas etapas históricas, con choques que a veces anuncian innovaciones que siempre han contribuido a la riqueza de la *filosofía mundial*. Por lo demás, «filosofía española» significa en primer lugar «filosofía en España», siendo posible decir del mismo modo «filosofía francesa», «filosofía alemana», etc. La filosofía española, las filosofías iberoamericanas, así como las otras filosofías, constituyen un esfuerzo de las particularidades específicamente nacionales para enriquecerse negándose, para alzarse desde cierto punto de vista hasta un universal; de este modo, cada filosofar procede de un *Aufhebung*.

8.4. En la línea del restablecimiento de la verdad histórica del pluralismo filosófico y de este equilibrado juicio, nuestro colega y amigo traspasaba de una estocada esos prejuicios exhumando obras poco apreciadas y en ocasiones audaces. Quisiera exponer, sin pretensiones de exhaustividad, las diversas escuelas y tendencias que trató el maestro a través de los tiempos, en sus numerosos trabajos complementarios pero sobre todo en su *Historia de la Filosofía española*. El autor situó definitivamente su obra en el camino de la rectificación objetiva, dando valor a los escritos filosóficos subestimados, revalorizando el no conformismo y el progresismo en los autores estudiados. Esta intención animaba toda la obra de A. Guy. Ya en las dos tesis de 1943 sobre el Siglo de Oro español, había manifestado su simpatía para con las posiciones generosas y atrevidas de los filósofos salmantinos. Francisco de Vitoria anticipaba un derecho público y un derecho internacional progresistas junto con un derecho colonial muy exigente. Luis de León «denunció muy alto el escándalo de la tiranía»<sup>9</sup> y militó por la justicia social.

Su intento por poner de relieve las orientaciones heterodoxas –y a

---

8. Ibidem.

9. A. GUY, *Esquisse des progrès de la spéculation philosophique et théologique à Salamanque au cours du XVIe siècle*, Paris, Vrin, 1943, p. 54.

veces incluso revolucionarias— de los autores hispánicos se manifestó ejemplarmente en dos libros que el profesor Guy había suscitado y dirigido, suministrando su propia colaboración: *Penseurs hétérodoxes du monde hispanique*<sup>10</sup> y *Philosophes ibériques et ibéro-américains en exil*.<sup>11</sup> Las Españas y las Américas Latinas han sido y siguen siendo tierras contestatarias.

Como director de investigaciones, A. Guy insistió en el pluralismo metodológico y doctrinal, así como en las corrientes críticas de la filosofía hispánica, traduciendo muy oportunamente la insólita situación de Anselm Turmeda, el tránsito islamizado.<sup>12</sup>

8.5. A. Guy ha restablecido de este modo el derecho a recuperar el pasado. Afirmó también el lazo entre teoría y práctica, y recalcó el compromiso social o el alcance concreto en las posiciones filosóficas. Por ejemplo, Vitoria defendía la causa de los oprimidos por el colonialismo. A juicio de A. Guy, si bien es cierto que la filosofía es una reflexión sobre el enigma del universo, no por ello ha de quedar fuera del mundo, sino que ha de desempeñar su papel dentro del mundo, de modo que el filósofo tiene una misión que cumplir dentro de él. Filosofar no es un juego.

De ahí que A. Guy mencionara situaciones ambiguas e incluso extrañas como las de Turmeda. Sin embargo, la obra del embajador del pensamiento hispánico muestra que las tensiones y el detalle de las posiciones contrastadas, con sus avances y retrocesos, son las que contribuyen a la génesis de las transformaciones históricas. En este sentido, la obra de A. Guy vuelve siempre a lo esencial, a saber, a la *ética espiritualista* comprometida en la transformación del mundo y de la sociedad, lo que explica su interpretación de la duda turmediana acerca de las postrimerías como «una sutil invitación a no perdernos en una evasión idealista hacia el más allá que nos conduciría a descuidar un deber primordial: el de transformar este bajo mundo para hacerlo mejor

---

10. *Penseurs hétérodoxes du monde hispanique*, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1974.

11. *Philosophes ibériques et ibéro-américains en exil*, Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1977.

12. Cf. A. GUY, «La pensée ambiguë de Turmeda, l'islamisé», *Ibidem*, pp. 11-56.

y más hermoso, es decir, más conforme con la sabiduría de la espiritualidad universal». <sup>13</sup> La sátira turmediana del dinero en los *Bons amonestaments* adquiere «acentos casi revolucionarios que nos impresionan, más de un siglo antes de que aparezcan las obras socializantes de Thomas More y de Vives». <sup>14</sup>

8.6. Siguiendo la concepción del mundo que ha profesado el filósofo de la hispanidad, este compromiso de transformar el mundo, junto con la unidad teórico práctica del pensamiento, vienen ligados en la *Weltanschauung* espiritualista de un cristianismo práctico, fiel a los valores evangélicos más progresistas. Esto se muestra claramente, o se insinúa de manera más discreta, a través de muchas páginas, como en las dos últimas citas referidas; pero de manera más elocuente en sus cursos y conferencias.

Los tres ejemplos que siguen denotan el valor y las implicaciones cristianas de los puntos de vista de A. Guy. «En una época de integristismo como la suya, la fe de Unamuno pudo parecer marginal y dudosa; en nuestros días, después del Concilio Vaticano II, simplemente nos parece que tomó vías bastante personales, aunque auténticas en lo esencial». <sup>15</sup> Con motivo de la presentación del filósofo y teólogo José María González Ruiz, el autor terminaba diciendo «la aventura humana a través de la historia debe darle la espalda a cualquier forma de sometimiento, y sólo podrá terminar de desarrollarse a partir de una perspectiva extrahistórica de trascendencia que respete la libertad de las conciencias». <sup>16</sup> El autor simpatizaba con el prometeísmo que había rehabilitado González Ruiz, y con otras corrientes de *aggiornamento*; de modo que al terminar el capítulo sobre la filosofía de la religión a partir de 1975, el autor de la *Historia de la Filosofía española* saludó «el esfuerzo realizado por Enrique Miret Magdalena en *Catolicismo para mañana* (Bilbao, 1973) para sumergir al máximo al cristiano en el seno del mundo». <sup>17</sup>

---

13. *Ibidem.*, p. 54.

14. *Ibidem.*, p. 51.

15. A. GUY, *Historia de la Filosofía española*, cit., p. 285.

16. *Ibidem.*, pp. 514-515. 17. *Ibidem.*, p. 516.

17. *Ibidem.*, p. 516.

A pesar de que admiraba y respetaba la gran mística española –que no depende, por otra parte, de la razón filosófica–, la filosofía espiritualista bergsonizante de A. Guy desembocó en un humanismo cristiano. En la autonomía de la razón, este humanismo implicaba una axiología ética y una concepción jurídica y política socializante en la línea de Emmanuel Mounier. La meditación del intérprete francés del pensamiento de las Españas y de las Américas no se detenía; permanecía atenta a la evolución de la historia; de ahí su interés por el origen, el desarrollo y el mensaje de las teologías latinoamericanas de la liberación.

9.1. Como profesor emérito, A. Guy continuó trabajando hasta su muerte a favor de la filosofía ibérica e iberoamericana, y la abundante bibliografía muestra que continuó publicando mucho durante los diez últimos años de su vida. Mencionamos solamente cuatro manuales densos y concisos, que nos muestran el esfuerzo e interés que mostró por cuanto tuviera que ver con el mundo hispánico: *Fray Luis de León. 1528-1591* (José Corti, col. «Ibériques», 1989); *Panorama de la philosophie ibéro-américaine du XVIe siècle à nos jours* (Genève, Patiño, 1989); *La philosophie espagnole* (Paris, Presses Universitaires de France, col. «Que sais-je?», 1995); *La philosophie en Amérique Latine* (id., 1997).

Estos cuatro compendios magistrales son ricas fuentes de información y que además contienen muchas referencias bibliográficas. Cada una ofrece un panorama acertado y pertinente para situar las investigaciones monográficas, las influencias y las cuestiones metafísicas. Llenan una laguna para los lectores franceses, y permiten el estudio de varias generaciones de intelectuales. En todos estos volúmenes, así como en sus obras anteriores, el autor muestra su sólido talento de historiador comparativo.

9.2. Volviendo a fray Luis de León, A. Guy unió la biografía intelectual del autor a una densa sinopsis acerca de la reflexión luisisana. Teólogo progresista y filósofo humanista de la paz, poeta y metafísico, el ilustre monje agustino integra la filología con la ontología por medio de su interpretación de los nombres como substitutos de las cosas. Los nombres son aquí expresiones comunes como las mónadas leibnicianas, que recogen la Unidad de la creación de manera subsidiaria. En el Tomo III de nues-

tra *Libertad y razón* (1974), mencionábamos cierto parentesco entre Leibniz y la doctrina teológica y cosmológica del Cisne del Tormes, aunque este último se haya mostrado más sensible a la presencia del mal y del pecado debido a las dificultades que vivió.

9.3. La manera como el gran intérprete filosófico del mundo hispánico y latinoamericano percibe el presente y el futuro de ese mundo, se corresponde perfectamente con sus personales puntos de vista después de una muy larga experiencia. Dicho de otro modo: el intérprete se identifica con la sabiduría de América Latina. A su juicio, los principales trazos de conjunto de la filosofía latinoamericana son, junto con la influencia europea, el gusto por lo vivo y lo concreto, al amor a la libertad, un agudo y refinado sentido estético y el acierto en la forma de expresarse.

Esta filosofía pluralista se revela como original frente al pragmatismo anglosajón. Sobrepasa el modelo europeo y norteamericano expresando una típica experiencia donde la primacía de los valores del espíritu, así como el impulso de emancipación –junto con la reflexión social e individual que se transmite en acción recíproca–, están construyendo un nuevo humanismo espiritual que bien podría iluminar al siglo XXI y liberar a «nuestro mundo desgarrado por el fanatismo y la avidez orgullosa de unos beneficios ilimitados y repartidos injustamente». Esta es la conclusión (p.243) del *Panorama de la philosophie ibéro-américaine*, que vuelve a encontrarse al final de *La philosophie en Amérique Latine*: la contribución de la idiosincrasia iberoamericana «puede enriquecer intelectualmente a nuestras viejas naciones» (p.122).

Remitámonos también a la conclusión de *La philosophie espagnole* para leer ahí (p.118) que nos invita a «la humildad intelectual ante el misterio de lo Real», a una atención vigilante «por los problemas éticos y por la preocupación de una moral cada vez más justa y generosa», así como a una interrogación estética al ser lo Bello un sinónimo del Bien, es decir, a una «investigación paciente aunque ardorosa de una nueva forma de vida, pero que se nutra siempre de las más altas experiencias de los sabios y los santos». Alain Guy ha hecho suyos todos estos rasgos del pensamiento de Iberoamérica y de la Hispanidad, y los da a conocer en justa reciprocidad.

9.4. El filósofo e historiador del Mundo Hispánico ha merecido homenajes, honores y distinciones, por lo que fue oficial de la Educación Pública (palma académica) y caballero de la Legión de Honor, habiendo tenido el honor de recibir el collar de comendador de la Orden de Isabel la Católica. Más tarde, en septiembre de 1986, fue nombrado Doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca, acto que tuvo un alto valor simbólico ya que fue el gran especialista de la célebre Escuela salmantina.

Había sido invitado a participar en conferencias, coloquios o presidencias de tribunales de tesis doctorales en España con mucha frecuencia. Fueron varias las Universidades que organizaron un coloquio en su honor, como la Universidad de Barcelona en 1989 que lo tituló «La Filosofía Española e Hispanoamericana en la obra de Alain Guy». En colaboración con los colegas españoles, la Universidad de Toulouse-le-Mirail publicó en 1988 tres volúmenes de *Mélanges offerts a Alain Guy. La pensée ibérique dans son histoire et son actualité*.

9.5. En noviembre de 1996, el maestro decidió que su magisterio en el pensamiento ibérico y latinoamericano, así como su misión de embajador del *pensamiento*, no tenían porqué acabar. Y propuso a la Biblioteca de Francia la donación de su biblioteca personal de filosofía ibérica e iberoamericana, esa biblioteca que él había ido enriqueciendo sin cesar durante seis decenios y que ya formaba parte de sí mismo. Por tanto, a partir de mayo de 1997, los trece mil volúmenes entre libros y revistas que él había leído y consultado se encuentran ya en la grandiosa Biblioteca de Francia, donde han llenado un vacío. Así, el nombre y la misión de Alain Guy permanecerán allí con su perpetua presencia.